

Psicoanálisis y arte: la amoralidad artística¹

Psychoanalysis and art: artistic amorality

Recibido: 06/10/2023

Aprobado: 10/11/2023

Autor

❖ Juan Manuel Quiroga Tabares. Facultad de Psicología de la Universidad de la Sabana, Chía, Cundinamarca, Colombia.

❖  juanquta@unisabana.edu.co juanqt3@hotmail.com



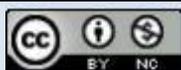
Palabras clave: Psicoanálisis, arte, moralidad, represión, sublimación y psicología.

Keywords: *Psychoanalysis, art, morality, repression, sublimation and psychology.*

Perversiones y represiones buscan revelarse a la consciencia, pero el ser humano, al concebirse a sí mismo como sujeto en sociedad, es delimitado por una moral con tintes heterónimos que permea todas sus dimensiones y condiciona su comportamiento, definiéndolo según contextos específicos. Como solución y escape a esto se recurre al arte, una dimensión humana sinónimo de subjetividad y que está sujeta a interpretaciones según el sentir individual. Tal subjetividad, inherente a simbolismos, abre los sentidos a la experiencia del alma, sirviendo como puente permisivo para todo aquello que una vez fue reprimido en el inconsciente freudiano. Por lo tanto, el arte no conoce moralidad.

En primera instancia, es menester aclarar el concepto de arte que se tomará como base, dada su amplia variedad de acepciones. Según [Tamayo \(2002\)](#), el arte es fruto de toda aquella influencia estética por la que el artista sea sensibilizado, es su herramienta para la expresión de ideas, creencias y sentimientos. Al optar por esta concepción del arte, se trae a colación su carácter subjetivo, dado que el autor parte del precepto de que todo aquello que llegue a sensibilizar al artista es el motor que le impulsa a crear; la ambigüedad es su punto de partida. Tal ambigüedad, está permeada por una historia personal, un

¹ Documento elaborado en el curso Competencias Idiomáticas Básicas a cargo de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca, Colombia. Orientado por el Dr. Javier Herrera Cardozo. Chía, Cundinamarca, octubre 2023.



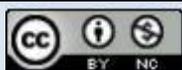
contexto histórico y social, una cultura, una crianza. Esta última, acarrea la historia psicológica que configurará el inconsciente y sus represiones.

Los estudios psicoanalíticos de Freud constatan los mecanismos de funcionamiento del inconsciente. Factores como el complejo de Edipo, las relaciones que se establecen con los cuidadores y demás experiencias individuales durante los periodos críticos infantiles, son claves para indagar en la configuración específica de la psique humana. Al enfocarse en la cuna de los procesos artísticos, se debe mencionar las piezas creadas por los niños, sus dibujos. En este caso, son una exteriorización de su mundo interior, basado plenamente en la experiencia del exterior ([Ávila, 2018](#)). Básicamente, sus producciones están delimitadas por su percepción, lo que permite evidenciar en ellas la valencia de la relación que tiene con su entorno.

La percepción seguirá siendo la materia prima del arte en edades posteriores. No obstante, se le añade complejidad a medida que se desarrollan aptitudes cognitivas. De la mano de éstas, el desarrollo del inconsciente se complejiza. Este, en específico, ha sido alimentado con cantidad de elementos a reprimir que buscan un camino a la consciencia. Respecto a esto [Freud \(2013\)](#) menciona que, antes, no solíamos reflexionar sobre recuerdos de la infancia, pero el despertar de la conciencia analítica nos lleva a considerar importante lo que recordamos, ya que podría haber tenido relevancia en ese momento o después en la vida.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se denota la necesidad de cierta conciencia analítica para evaluar el mundo desde un pensamiento en el que no se considere la existencia de banalidades, y cierta experiencia para su interpretación. El arte no es la excepción, incluso, posee la característica intrínseca de rechazar lo banal. Para Freud, uno de los mecanismos para hacer consciente lo inconsciente es la sublimación, mediante la cual se busca un medio socialmente aceptado para que lo reprimido pueda expresarse libremente. En este caso, el arte es un ejemplo de ello. Así, “Desde el punto de vista del psicoanálisis entendemos por sublimación, al desplazamiento de ciertas pulsiones del inconsciente al arte, es decir, que la creatividad artística tiene una relación directa con el inconsciente” ([Dueñas & Arredondo, 2021, p. 13](#)).

Considerando lo anterior, es lógico pensar que uno de los motivos por los que se reprimen deseos o sucesos son los designios sociales, sus normas, leyes,



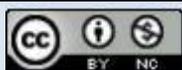
y moralidad que son incompatibles con lo experiencia psíquica de la persona en cuestión, dado que ésta es consciente de que pueden ser señaladas como *perversiones*. Sin embargo, la existencia de actos morales puede traerse a debate cuando se considera que éstos y, la moralidad en general, son constructos imaginarios productos del hombre en búsqueda de *sociedad*. La naturaleza no concibe moralidad. Según estas ideas, es válido mencionar que la naturaleza y el arte comparten un núcleo primitivo que rechaza acusaciones de valencia moral, por lo que me permito interpretar la obra freudiana mencionando que el ser humano acude al arte como un mecanismo de defensa inconsciente, la regresión ([Freud 2013](#)), mediante el cual puede *regresar*, valga la redundancia, a un estadio de su naturaleza más primitiva, como un entorno que le permite así sublimar sus represiones.

Al ver el arte como un entorno libre, el artista conscientemente interioriza tal libertad haciéndolo algo único y personal, pero a nivel inconsciente, esto resulta en desencadenar lo que, en este caso la sociedad, le prohibía. Un elemento propio del arte son los símbolos. Estos, le permiten al artista codificar su expresión y residir en la ambigüedad o subjetividad, al compartir su arte al mundo. Y si bien sigue siendo objeto interpretaciones ajenas, el observador antes de ver al artista en la obra, se verá a sí mismo en ella, y ese ha de ser la cuestión inicial, antes de la intencionalidad del autor.

Sin embargo, surge la pregunta ¿hasta qué punto se concibe la libertad humana en el arte? Al respecto, [Panea \(2018\)](#) plantea que:

La libertad no es omnipotencia; la libertad humana se enraíza en un contexto más amplio que la desborda, y de aquí sus límites y la necesidad de tomar conciencia de los mismos. Pero precisamente por ello, se hace más urgente la llamada a la reflexión, a la deliberación previa a la elección, y al dominio de las emociones para evitar [...] la injusticia y el dolor (p. 18).

El ser humano contemporáneo no puede no concebirse como un sujeto en sociedad, por más que en él convivan la realidad física y su realidad imaginaria. Por lo tanto, está sujeto a cierto código moral que le designa la valencia de sus acciones, y tal precepto no ha de ser negativo, tal como plantea Panea. En efecto, la absoluta libertad desborda al ser humano. Lo ideal es la reflexión y comunión entre los deseos y deberes, el discernimiento en la elección. Al fin y al cabo, el



arte como dimensión humana le pertenece y crea el canal perfecto para destinar todo aquello que necesite drenar.

Finalmente, se sostiene que la esencia del arte no se mueve en el espectro de la moralidad y se compara esto con la misma base amoral de la naturaleza. Dado que hace parte de la experiencia humana desde una edad temprana, el arte se concibe como faceta humana. Al respecto, el psicoanálisis ofrece una perspectiva asertiva sobre la relación psicológica que se debe tener frente a su experiencia, mediante una consciencia analítica, lo que le permite al ser humano concebir la inexistencia de la banalidad y encontrar riqueza en todo lo que una vez ni siquiera determinó. Este grado de consciencia le facilitará el discernimiento para armonizar su realidad como sujeto en sociedad (relación con lo externo) y como persona individual (relación con su interior), lo que le acercará a una correcta e íntegra libertad. De hecho, el ser humano nace libre y el arte libera su alma.

Referencias

Ávila, M., Moreno, M., Reyes, M., & Vilchez, J. (2018). Arte y psicología. *Estudios sobre arte actual*, 6, 35–47.
<https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/6861738.pdf>

Dueñas, S. & Arredondo, R. (2021). La psicología del arte analizada desde la melancolía en la obra “El laberinto del minotauro.” *TecnoHumanismo*, 1(11),32–60.
<https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/8179028.pdf>

Freud, S. (2013). *Psicoanálisis del arte*. Alianza.

Panea, J. (2018). Ética y tragedia. El humanismo cívico de Sófocles: Áyax y Filoctetes. *Cuadernos salmantinos de filosofía*, 45, 15-37.
<https://summa.upsa.es/viewer.vm?id=92689>

Tamayo de Serrano, C. (2002). La estética, el arte y el lenguaje visual. *Palabra Clave*, 7. <http://www.redalyc.org/pdf/649/64900705.pdf>

